

Lic. Luis Baliña, Arq. Alberto Bellucci, Lic. Ludovico Videla, Prof. Carola Blaquier, Mons. Juan Carlos Maccarone, Mons. Eugenio Guasta, P. Dr. José Rovai (Córdoba), P. Dr. Miguel Barriola (Córdoba), P. Dr. Alberto Espezel, Prof. Rafael Sassot, Prof. Rebeca Obligado, Prof. Carlos Hoevel, Prof. Lucía Piossek Prebisch (Tucumán), Dr. Jorge Saltor (Tucumán), Prof. Julia Alessi de Nicolini (Tucumán), Prof. Cristina Corti Maderna, Prof. Dr. Raúl Valdez, Carlos J. Guyot, P. Lucio Florio (La Plata).

Director y editor responsable: P. Dr. Alberto Espezel

Secretaria de redacción: Prof. Cristina Corti Maderna

COMMUNIO

- 5 **Las edades de la vida**
- Julia Alessi de Nicolini* 6 **Los doce años**
- Carlos Hoevel* 9 **El joven**
- Luis Baliña* 27 **La crisis de la mitad de la vida**
- Lucía Piossek Prebisch* 34 **La vejez**
- Erich Kock* 41 **El filósofo ante la muerte. Llegamos adonde partimos.**
In memoriam Josef Pieper.
- Carlos Schickendantz* 50 **Muerte, purificación escatológica e integración del hombre.**
Una contribución de Karl Rahner.
- Carlos Valiente Noailles* 60 **Reflexiones en torno al ciclo vital de los bosquimanos**
- Santiago Kovadloff* 82 **Caín doliente**
- Alberto Lago Freire* 90 **La entraña del cristianismo,**
de Olegario González de Cardedal

La crisis de la mitad de la vida

*por Luis Baliña **

Nos proponemos meditar este tema con S.Kierkegaard tomando en cuenta los elementos que integran la persona. Kierkegaard piensa que el hombre es una síntesis de :
finito e infinito,
temporal y eterno,
posible y necesario,
que iremos considerando por parejas.

Pero queremos señalar en primer lugar, que la síntesis no es estable –es como los remedios antiguos que decían “agítese antes de usar”– necesita ser actualizada ante cada circunstancia, mediante la libertad.

La circunstancia histórica

En el plano personal, Kierkegaard reflexiona desde su propia crisis con Regina Olsen, que aparentemente no tuvo solución.

Ya pasó el cenit. Empieza la tarde de la vida.

Las energías matinales han quedado atrás.

Se vislumbra la melancolía del atardecer con una luz más transparente. Aunque todavía no anochece, parece que se anunciara el frío de la noche.

En el plano histórico, la meditación se ubica en el contexto del romanticismo como reacción crítica de unos sentimientos dejados de lado por el racionalismo que para Kierkegaard culmina en Hegel.

** Casado, ocho hijos, es miembro de la redacción de *Communio*; enseña Historia de la Filosofía en la Universidad Católica Argentina y en institutos afiliados a ella.*

Si consultamos a Schopenhauer, fiel a su pesimismo, nos presentará este período de la vida personal como la antesala de la nada. Y nuestra cultura de los valores juveniles tal vez respire esa actitud.

Dando vuelta la moneda, la obra de Kierkegaard resulta una meditación sobre la esperanza, pese a la realidad de las angustias. Nos referimos en primer lugar a **La Enfermedad Mortal**, Tratado de la Desesperación, que el autor firma con el seudónimo de Anti Clímaco para mostrar que expone los argumentos opuestos a los de san Juan Clímaco, padre de la Iglesia. El método irónico de poner los argumentos en boca del contrario para que uno oponga los propios y se quede pensando, es una herencia socrática que el danés cultiva desde su tesis doctoral.

Las modalidades de la angustia en la mitad de la vida son diferentes de las que se producen en las demás crisis, pero todas tienen algo en común: son angustias ante la necesidad de abandonar algo. Todos los cruces de camino implican dejar a un lado recorridos que no han de hacerse. *Decidere*, decidir, tiene relación con cortar; por eso las decisiones duelen: se deja a un lado algo que tiene algún bien.

Para que la opción por un camino sea lo menos dolorosa posible, hace falta que sea tan clara como se pueda. Hay fases vitales en que la naturaleza habla con tal fuerza que nos hace saber que la elección tomada es la más adecuada a nuestra naturaleza personal. Por ejemplo, para la mayoría de las personas el matrimonio es una elección de vida en la que aquello por lo que se opta (la persona del otro sexo) resulta sumamente atractivo¹. Esto facilita la partida de la familia donde uno ha nacido, por ejemplo.

En el caso de la crisis de la mitad de la vida no sucede lo mismo; por lo menos no con la misma claridad: ahora la opción buena, la opción por la vida, tiene mucho más de abandono de algo, y es necesario esforzarse para ver los aspectos positivos que motivan la elección.²

¿Qué se abandona? Lo sintetizaría diciendo que se abandonan posibilidades para optar por realidades. Por ejemplo, un amor

1 - cfr. S.Kierkegaard, *Estética del Matrimonio*, ed. La Pléyade, Buenos Aires, 1972.

2 - cfr. A.Gr.n, *La Mitad de la Vida Como Tarea Espiritual, La Crisis de los 40-50 Años*, Narcea, Madrid, 1996

humano con todas sus limitaciones, aceptado en lugar de la posibilidad ensoñada del amor romántico.

El Don Juan, el Casanova que describe S.Kierkegaard, son adultos que no han dejado atrás la etapa del estadio estético. Todavía viven en un mundo imaginario, o más bien flotan llevados por su imaginación, tan infinita como el campo de lo posible. Como sus afectos no son reales, sus relaciones no duran.

El hombre como síntesis de finito e infinito

Sufre en la mitad de la vida una clara crisis de falta de infinitud cuando el paso del tiempo le acota sus energías físicas.

A esta altura de la vida, si la síntesis se opera con madurez, dirá Guardini, nos encontramos con el hombre serenado³: ya no flota más en las proyecciones de sus infinitas posibilidades, como el adolescente; el hombre maduro ha integrado sus posibilidades a la finitud de una determinada circunstancia personal.

Un Tiempo de Resignación

Se trata de cambiarle el signo a muchos acontecimientos de la vida, para aceptar que la vida misma consiste en esos acontecimientos cuyas limitaciones antes nos exasperaban. Bioy Casares dice que a veces necesita mirar a sus amigos con un solo ojo, para que el otro no haga resaltar sus defectos. Sin proponer esta visión monocular, la aceptación de las limitaciones propia de la madurez permite encontrar la infinitud, diría Kierkegaard, dentro de las limitaciones. Su propuesta es cambiarle el signo a su relativa debilidad para que ella sea un camino de aceptación de sí y de apertura al tú.

La crisis es positiva en la medida en que la conciencia de la limitación de las propias fuerzas pueda abrirnos a la ayuda de los demás (cónyuge, hijos, amigos) y sobre todo porque nuestro yo ya no pretende sostenerse sobre sus propias fuerzas sino sobre las del Creador.

3 - R.Guardini, *La Aceptación de Sí Mismo. Las Edades de la Vida*, ed. Lumen, Buenos Aires, 1993, p.95 ss.

Demos vuelta la moneda: aunque menos frecuentemente, existe la falsa infinitud que mencionamos con la imagen del Don Juan, que Kierkegaard trabajó en el *Diario de Un Seductor* y en *La Estética del Matrimonio*. La imagen es aplicable a muchos casos, no sólo al del amor al otro sexo sino al del desordenado amor a sí mismo, al trabajo, al dinero o a otra cosa. En la edad de los infartos solemos chocar contra la falsedad de esta infinitud fundada en el yo: el hombre que se cree César, o nada, piensa Kierkegaard, a veces reacciona de manera enfermiza contra sus límites y termina creyéndose nada.

La resultante sana puede ser la aceptación de la propia finitud y su integración en una verdadera infinitud.

Kierkegaard sabe mucho acerca de cómo se le da un sentido infinito a lo finito: mediante opciones concretas. Ellas le dan una verdadera apertura, un verdadero cauce a nuestra sed de infinito que, en el caso de no encauzarse, se manifiesta como un grado de angustia que, llevada al máximo, llega a la desesperación.

El hombre como síntesis de temporal y eterno

Esta perspectiva es muy semejante a la anterior. Hay un tipo de persona que se ahoga en lo temporal porque le falta su dimensión de eternidad. En la crisis de la mitad de la vida aparece como el hombre abrumado por sus responsabilidades cotidianas. Kierkegaard se imagina un padre de familia angustiado por el porvenir temporal, que siente sobre sus hombros la carga del mundo. Para el danés lo que le falta a este hombre es la dimensión religiosa.

Sólo se pasa de la dimensión del hombre responsable a la del hombre religioso si uno es capaz de no absolutizar la propia responsabilidad.

¿Cómo? -Mediante el humor. Aprender a no tomarnos a nosotros mismos tan a la tremenda nos permite abrir nuestro ser temporal a una dimensión no temporal.

La figura inversa es menos frecuente: es la de la persona que se considera ya en la eternidad y no integra sus aspectos finitos.

Todos nos hemos encontrado con esta clase de persona: es el hombre que dice "ya llegué". Como ninguno de los que estamos so-

bre la tierra lo hemos hecho, este tipo de persona instalada definitivamente, que ha dejado de ver la vida como un camino, parece una caricatura montada sobre el caballo de su soberbia. Si la crisis de la mitad de la vida se resuelve en el sentido de maduración, el hombre recupera la conciencia de "homo viator", es decir, de alguien que camina hacia la felicidad a través de un tiempo que sólo en una medida participa de ella.

En las *Migajas Filosóficas*⁴ Kierkegaard ha anticipado el planteo contemporáneo de una libertad que actúa en la historia: el instante es el punto de apertura de una opción temporal a su sentido eterno.

Crisis de las expectativas

Crisis significa en griego juicio. En este momento se ponen en juicio, por ejemplo, las expectativas que teníamos con respecto a nosotros o a nuestros hijos. Es un tiempo de necesaria desilusión. Necesaria para que las expectativas, y las esperanzas, comiencen por la realidad.

Advertir la finitud de nuestras capacidades y energías es necesario, dice Kierkegaard, para ver el verdadero sentido de nuestra eternidad, que no lo es de realizaciones temporales externas ni internas, sino que consiste en advertir la presencia, en el interior y a pesar de nuestros límites, de un poder infinito que nos mantiene en el ser.

¿Cómo se hace la síntesis de temporal y eterno?

Hemos dicho que el elemento que la realiza es la libertad. ¿Qué puede hacer nuestra libertad? Lo expresaremos con Guardini: aceptarnos a nosotros mismos.

La vivencia de la fugacidad del tiempo, y de la brevedad de la vida, suele engendrar angustias como la que se expresa en la frase "comamos y bebamos, mañana moriremos".

La síntesis kierkegaardiana es muy próxima a la de Edith

4 - S.Kierkegaard, *Migajas Filosóficas* ed. Trotta, Madrid, 1997

Stein y también a la evangélica de donde ambas se nutren: "la novedad de cada día es el comienzo de la eternidad". En otras palabras, cada acto de libertad (que es nuevamente el elemento de síntesis) es el punto de encuentro entre el tiempo y la eternidad porque le da un sentido absoluto a nuestras opciones temporales.

Aunque no hemos elegido un punto de vista psicológico, señalaremos con Erik Erikson que la perspectiva psicológica cambia radicalmente si la crisis de la mitad de la vida lo pone a uno ante el fin del tiempo como muerte eterna o como vida eterna. Para él en la actitud positiva ante la angustia de la propia muerte se centra la posibilidad de integrar el yo.⁵

Tercera Formulación:

El hombre como síntesis de posibilidad y necesidad.

En la crisis de la mitad de la vida se produce un indudable estrechamiento del ámbito de las posibilidades vitales. Schopenhauer, que nos presta el servicio de mostrarnos la foto en negativo, dice que después de los 36 años el hombre mira hacia el fin de la vida como el condenado mira la horca.⁶

Kierkegaard de ninguna manera comparte esta visión sombría. Al contrario, un signo de maduración es que la persona vaya transformando algunas de sus posibilidades en realidades. El que no lo hace es el *dilettante*.

¿Cómo se integra el hemisferio de lo posible al de lo necesario para lograr una persona no hemipléjica?

Si bien por un lado señalábamos que los aspectos somato-psíquicos imponían sus límites con necesidad, por otro lado, en la vida interpersonal se amplía el ámbito de lo no necesario. Observemos por ejemplo el cambio de roles de la mujer que dejó de ejercer su maternidad biológica: desde que dejó de ser necesario que la madre alimentara a sus hijos, el cuidado pasó a ser una actividad posible. Puede ser aceptada o rehuída. En el último caso, la libertad corre el riesgo del narcisismo. En el primero, la libertad necesita discernir los ámbitos donde es humanamente factible su entrega, con

5 - E. Erikson, *Infancia y Sociedad*, Paidós, Buenos Aires, 1976, cap. 7: Ocho Edades del Hombre n° 8 Integridad del Yo versus Desesperación, pp. 241-242

6 - A. Schopenhauer, *Aforismos Sobre la Sabiduría de la Vida*, ed. Aguilar, Buenos Aires, 1983, cap VI

una escucha mucho más paciente y cuidadosa, ya que los requerimientos, si bien son igualmente profundos, no son de ningún modo tan manifiestos como, por ejemplo, los del bebe que grita porque tiene hambre.

En síntesis, para Kierkegaard, la libertad es el factor que permite unificar y concretar los polos o hemisferios que constituyen una persona.

A partir de aquí, para decirlo con Guardini, es posible la aceptación de sí mismo, y a partir de ella, la apertura al tú, tanto horizontal como verticalmente.

Epílogo Balthasariano

*Hoy pongo ante tí
la vida y la felicidad, la muerte y la desdicha...
Elige la vida y vivirás, tú y tus descendientes, con
tal que ames al Señor, tu Dios, escuches su voz
y le seas fiel.*

Deut.30. 13; 19-20

En su comentario a Kierkegaard *El Cristiano y la Angustia*⁷, Hans Urs von Balthasar vincula la tradición agustiniense con Heidegger como receptor del primero.

La tesis es ésta: el hombre se angustia porque la nada forma parte de su ser.

Si esto es así, la vida cristiana no puede aspirar a ser una vida sin angustia.

Ni a nivel del conocer encontramos la infinitud del ser, ni a nivel del querer amamos con la plenitud a que estamos llamados.

Esto sucede tanto en el nivel del conocer y querer las cosas naturales como a Dios.

La verdad está en el punto de encuentro de mi libertad con el plan de la Providencia, por eso tiene un aspecto de misterio que se va develando en la historia.

Cristo es entonces quien nos muestra al Padre y nos manda su Espíritu que es el Amor, con lo cual la angustia por nuestra miseria no es suprimida pero sí asumida en la cruz.

7 - H.U.von Balthasar, *El Cristiano y la Angustia*, Guadarrama, Madrid, 1960, cap.III